



Entrevista con Gustavo Gorriti

No hay que jugar con el fuego antisistema

Gustavo Gorriti, periodista de mucho prestigio en el Perú y en varios países, es uno de los que luchó verdaderamente por la recuperación de nuestra democracia desde comienzos de la década de 1990, al punto que fue víctima directa de Fujimori y Montesinos en el contexto del golpe del 5 de abril. Sus investigaciones han hecho temblar y tambalear a gobiernos y personajes impresentables. Estuvo muy cerca de Toledo, pero se distanció.

*Conversamos con él sobre los cinco años de Toledo, el viaje de Fujimori a Chile y su actual proceso de extradición, el poder, las perspectivas electorales, La República y —aprovechándonos del vínculo especial que tiene con *ideele*— sobre él mismo. (EJB)*

A veces, para hablar de Toledo, tú te refieres a la película Kagemusha, de Kurosawa. ¿Qué resultó siendo Toledo: una especie de impostor que por momentos estuvo a la altura de las circunstancias pero después no; un "no impostor" pero con apariencia de impostor, o que nos han hecho creer que lo es?

Me temo que nada de lo anterior. Toledo es una persona compleja, que parece, en ocasiones, albergar a varias personas o varias voces dentro de su breve contextura. Es simultáneamente el individuo que nació predestinado a la pobreza o, si

lograba el progreso propio del migrante interno, a alcanzar la monarquía vegetal de los mercados mayoristas (el rey de la papa, del olluco, quizá hasta del brócoli); o, por la vía profesional, a ser uno de esos abogados de sudores asentados y tripa prominente que afilan su astucia en Azángaro y alrededores.

Sin embargo, venció al destino, y, gracias a una indudable inteligencia natural y a rápidos reflejos, convirtió en arma sus desventajas, se doctoró en una buena universidad, se casó con una mujer guapa e inteligente (nótese que no hablo del carácter); regresó a su país, venció nuevamente el prejuicio y terminó encabezando la lucha de las fuerzas

democráticas para derrocar a la dictadura fujimorista. Lo consiguió y se hizo Presidente de la República. Y finaliza la Presidencia sin muchos afectos pero entregando un país mejor que el que recibió... No se diga que esa no es una gran historia y un gran perfil.

Pero es también posible hacer un perfil opuesto: el de una persona con un barniz superficial de formación; que no habla bien ningún idioma (y que por eso carece de una gramática interna y tiene pensamientos dispersos y desbocados); que vive posando y engolando y tratando de imitar los gestos de George Bush Jr., sin lograrlo (menos mal). Alguien que actúa su vida como si fuera un actor de

reparto en busca de cachuelos, sin estudiar bien su papel; y que por eso afirma un día que luchará "frontalmente" (este nunca ataca por los flancos y, a lo que parece, tampoco por la retaguardia) a la corrupción, y sale de la habitación rodeado por Jorge Mufarech o Gerardo Saavedra, o se va a sostener un chamullo con Schütz. Que hace jurar a sus ministros por "los pobres del Perú" (como si la pobreza fuera una expresión de la teología, o una dimensión deseable del valor), antes de celebrar con el legendario etiqueta azul (lo cual, de paso, es falso: toma etiqueta negra). Una persona capaz de gran bondad humana en un momento y de la más egoísta indiferencia en el otro...

En fin, me podría pasar la entrevista diseñando perfiles diferentes de Toledo, y todos tendrían algo de correspondencia con la realidad.

Pero si tuvieras que hacer un retrato abreviado, solo con algunos trazos, ¿cómo sería?

Toledo es un hombre de gran inteligencia natural y está dotado de una notable capacidad de supervivencia adaptativa. En la naturaleza, las criaturas que se adaptan rápido a su entorno aumentan sus posibilidades de sobrevivir. (Eso sucede sobre todo con las no depredadoras.) Se mimetizan, se integran con su ambiente, a veces de formas muy creativas. Entre los hombres, una versión exagerada de esa cualidad etológica está representada en un personaje de una película de Woody Allen: Zelig. Hay algo de Zelig en Toledo. Si uno mantiene presente ese concepto, comprenderá muchas cosas.

Como pocas personas, Toledo es el resultado de sus propias cualidades, su adaptabilidad y su circunstancia. A la vez, hay en él (ahora menos que antes, pero todavía) una atracción por la precariedad, una tentación del vacío, una nostalgia de la derrota anunciada, que suele ocurrir con quienes han logrado sobrevivir a grandes dificultades. Añádase a eso una cierta inseguridad, que lo lleva a rodearse de sobones (por decirlo suavemente), y se tiene una imagen más compuesta, pero todavía no completa.

¿Qué más? Fue, hecha la suma y la resta, un excelente líder de la oposición democrática en la lucha contra la dictadura. Y como Presidente predigo, sin temor a equivocarme, que será mucho más valorado en el futuro de lo que lo es hoy. Se lo considerará un buen Presidente; y en comparación con sus predecesores, sin duda lo habrá sido. Pero si se lo compara con el presidente que pudo ser, que debió ser y no fue, el Benito Juárez que nunca llegó, la nota será desaprobatoria.

¿Qué te llevó a acercarte a Toledo?

Me acerqué a Toledo en el 2000, luego de ver la campaña fulgurante que desbarató la complaciente seguridad del fujimorato y los llevó a las puertas de la derrota y a la trampa abierta en la primera vuelta. Yo me había enfrentado a la dictadura desde el 5 de abril de 1992, y buena parte de esa confrontación había sido minoritaria, dura, agreste. Y de repente surgía ese fenómeno popular que encarnaba tanto la indignación cuanto la esperanza de la gente.

Yo fui a entrevistar a Toledo a Miami (desde Panamá, donde

trabajaba como director asociado de *La Prensa*), y ahí él me pidió que fuera a asesorarlo a Lima para la decisiva segunda vuelta. No lo dudé. Pedí y obtuve licencia de *La Prensa* (era la primera vez que dejaba por un tiempo el periodismo para lanzarme a la lucha política por el voto) y me vine a la masiva lucha final contra la dictadura.

Fueron meses intensísimos, a veces frustrantes, pero casi milagrosos en otras ocasiones. De pocas cosas estoy tan orgulloso como de lo hecho en esos días. Y digo ahora lo que antes dije: Alejandro Toledo fue un sobresaliente líder de la oposición democrática. Fue, además, un buen amigo.

¿Y por qué te alejaste?

A los pocos días de llegar a Lima, en el 2000, yo dije que mi alejamiento del periodismo iba a ser temporal, que iba a acompañar a Toledo hasta la puerta de Palacio y que ahí me iba a despedir de él, para volver al periodismo. Lo cumplí.

Tus detractores dicen que te alejaste porque le diste un ultimátum para que decidiera si te haría o no Ministro de Defensa.

¿Lo que dicen mis detractores? ¿Acaso tengo detractores? En el 2001, caído ya el fujimorato y con Valentín Paniagua en Palacio, Toledo me insistió en que volviera a asesorarlo. Yo no quise hacerlo, porque ya no había dictadura y no había razón, en consecuencia, para dejar el periodismo. Solo hice una excepción. Prometí entonces que si Alan García amenazaba con volver, yo me lanzaría de nuevo a fondo para tratar de impedir que se consumara el perverso círculo vicioso de nuestro país: que así como

García nos dio a Fujimori, Fujimori nos dio a García. Me parecía lo más improbable del mundo, pero no lo fue. Me parece que fue Álvaro Vargas Llosa quien me hizo recordar la promesa. La cumplí.

Una vez que se venció en la segunda vuelta, estuve en la comisión de transición en los sectores de Defensa, Interior e Inteligencia. Fue evidente que se necesitaba hacer mucho y en corto tiempo, y que para hacerlo era necesario conocer el tema, tener mano firme pero a la vez una clara conciencia de la necesidad de construir fuerzas de seguridad poderosas, respetadas y eficientes. Yo sabía que solo había un par de civiles con capacidad para hacerlo. Entonces le dije a Toledo que, si no se lograba que el otro civil se hiciera cargo, yo estaba dispuesto a acometer esa responsabilidad por seis meses, tiempo suficiente para limpiar lo que hubiera que limpiar y dejar sentadas las bases de la reforma militar.

Pero poco después supe que Fernando Rospigliosi (el otro civil en quien pensaba) estaba interesado en hacer ese trabajo, sin limitación de tiempo. Eso me pareció excelente. Rospigliosi era, a mi entender, una persona con la capacidad necesaria para ser un excelente Ministro de Defensa de una transición democrática. Eso me permitía retornar al periodismo sin punzadas de conciencia. De manera que hablé con Toledo cerca de diez días antes de que asumiera el poder. Antes de que me pudiera ofrecer ninguna otra cosa le entregué una carta (cuya copia guardo), en la que le decía que volvía a lo mío, que le deseaba mucho éxito. Toledo no se lo esperaba; finalmente

aceptó la decisión que, sabía, no iba a ser modificada, nos dimos el abrazo de despedida y cada cual retomó su destino. Pocos días después vi, sorprendido, jurar a Rospigliosi como Ministro del Interior y a Waisman en Defensa. El resto, como dicen, es historia.

No es cierto, entonces, que yo haya pedido Defensa y que yo me haya ido en medio de una pataleta cuando Toledo no me dio el Ministerio. Tiene su gracia la historia, pero es tan falsa como un billete de trece soles.

**¿Por qué volviste a dudar si debías aceptar la invitación para ser Ministro del Interior?
¿Qué definió tu decisión?
¿Te arrepientes?**

Toledo me ofreció en dos oportunidades ser Ministro del Interior y en otras dos la jefatura de Inteligencia. En todas las ocasiones, menos una, rechacé el ofrecimiento con un sonriente agradecimiento. Yo soy un periodista. La confianza de la gente, el crédito ético e intelectual ante el pueblo, son esenciales para llevar a cabo mi misión. La gente debe entender que uno no critica ni apoya ni examina ni aborda un tema con

un cálculo ulterior. Que no se ejercita el considerable poder de la prensa para conquistar el poder político. Que se tiene desinterés frente a las percibidas ventajas del poder. Solo así se puede hacer buen periodismo.

Criticas a Toledo, pero también dices que va a ser recordado como un buen presidente. Pero si él es el responsable de que en las elecciones del 2006 pueda pasar cualquier cosa...

He escrito hace poco que Toledo ha sido un buen Presidente; si lo evaluamos por sus resultados, quizá el mejor que hayamos tenido en muchos lustros. Pero también he escrito que no ha sido un gran Presidente y que lo que la gente le reclama en el fondo es la falta de grandeza, que en un momento pareció cierta y no lo fue.

Los logros de Toledo van más allá de la macroeconomía. Hemos tenido un quinquenio de crecimiento ininterrumpido en plena democracia. Hemos sufrido mucho del llamado "ruido político" (esa expresión, me parece, surgió de los economistas, que han heredado de los



Se lo considerará un buen Presidente. Pero si se lo compara con el Benito Juárez que debió ser...

sociólogos setenteros la vocación por la destrucción del idioma castellano y la comunicación articulada en general); de hecho, antes que de ruido debemos hablar de cacofonía política.

Pero, a su vez, el llamado "costo social" ha sido muy pequeño, casi homeopático. La gente ha marchado, ha gritado, ha bloqueado carreteras, ha dejado saber su desprecio por la clase política; sus opiniones se han expresado con la onomatopeya del gargajo. He escuchado a gente aconsejar a algún funcionario público que lance su renuncia como un escupitajo: "Le tiras un pollo y te vas regio". Así que en la discusión política los pollos han volado de la cara a la pechera con avícola exuberancia; y es verdad que buena parte de lo dicho y actuado no suena ni vale mucho más que un gargajo.

Y sin embargo, en medio de toda esa coagulada y proyectil carraspera, ¿cuánta gente murió, cuánta fue herida, cuánta fue presa? Muy pocos, un mínimo. Yo creo que muchas veces la tolerancia se confundió con una estúpida pasividad; pero, aun así, el hecho es que en medio de la cacofonía y los pollazos, se evitó la violencia, se mantuvo un nivel apreciable de paz social, de libertades y, sobre todo, se creció sin interrupción. ¿En qué otro momento del siglo pasado se produjo algo así? Yo no lo veo.

Insisto: Toledo no fue un gran Presidente, pero sí fue mejor que los otros. ¿Que Fujimori, Humala y otros amenazan hoy; que la mafia no ha sido desbaratada, como bien pudo haberlo sido? Cierto; pero recuérdese que los gobiernos anteriores, tanto los duros cuanto los blandos, nos legaron también bombas sociales no

solo cebadas sino con mayor poder explosivo. Odría y Prado dejaron la descontrolada migración interna, el desborde social; el primer Belaunde, las guerrillas del '65 y el fermento revolucionario; los militares, Sendero Luminoso; el segundo Belaunde, la insurrección mal afrontada; García, Sendero, colapso económico, Fujimori; Fujimori, a sí mismo, a Montesinos.

En cuanto a resultados, Toledo sale mejor parado si se lo compara con cualquiera de ellos. ¿Es eso suficiente? Por supuesto que no. ¿Era necesario convertirse en una piñata humana, como fue el caso de Toledo, para lograr lo conseguido? No. Pero en medio de las insatisfacciones y los peligros, no es poco lo avanzado en términos económicos y de vivir en libertad. Es responsabilidad nuestra mantener lo mejor de lo logrado, ajustarlo, mejorarlo y acelerarlo. Así progresan las democracias, si no me equivoco.

La blitzkrieg de Fujimori

¿El viaje sorpresivo de Fujimori al Japón fue más un acto desesperado que derivó en una especie de harakiri, o más una jugada audaz con posibilidades de éxito?

Creo que el viaje de Fujimori a Chile fue una maniobra audaz que iniciaba lo que pudo haber sido una *blitzkrieg* (guerra relámpago) política con dos vectores aparentemente opuestos, pero en los hechos complementarios, de avance: la campaña de Fujimori y la de Humala.

Pudo haber tenido éxito, y creo que no estuvo muy lejos de lograrlo o, por lo menos, de plantear la batalla en un terreno más favorable para él.

La vitamina P

¿Cuándo dejarías el periodismo de investigación para ocupar un cargo público?

Hay ocasiones, creo, en las que uno debe estar dispuesto a sacrificar (que otra cosa no es) la carrera periodística y servir a la República desde el Estado o la política. ¿Cuándo? Solo en circunstancias extremas: peligro inminente del sistema democrático, amenazas sustantivas a la Nación, guerra, confrontación con una dictadura. Es igual a alistarse en filas: uno lo hace, sirve a su patria lo mejor que puede y, terminada la emergencia, retorna a la vida civil.

Eso hice en el 2000 y en el 2001. Eso estuve a punto de hacer luego de la segunda salida de Rospigliosi del Ministerio del Interior. La situación era extremadamente difícil. La reforma policial peligraba. Llave estaba amotinada, acababan de linchar al Alcalde. Mucha gente apreciada me pidió que aceptara. Fue un dilema muy serio. Estuve a punto de aceptar. Al final resolví no hacerlo. Me sentí mal cuando vi a la gente que pusieron. Pero ahora estoy convencido de que la decisión que tomé fue la correcta.

¿Pero no te atrae el poder político, como a tantos, legítimamente?

Me atrae lo que se puede lograr de bueno y positivo, los medios que uno tiene para mejorar la realidad. El poder en sí me atrae poco. Quizá porque el del periodismo bien ejercido es considerable y porque a la vez te permite caminar solo entre la gente, hablar con todos, ser parte de ellos y a la vez ejercer la fuerza de su voz.

¿A quiénes les hace bien la vitamina 'P', el poder, y a quiénes les puede hacer mal?

La vitamina 'P' les hace bien a unos pocos y mal a la mayoría. Muchos se la creen. Los gases no se confinan más en la tubería digestiva y se les suben al alma y al cerebro. Se les hace una adicción, se alucinan estadistas, ponen cara de busto. Luego, cuando los botan, la tragedia. Crisis de autoestima; sienten que hasta el perro les levanta la pata; y en más de un caso, en efecto se las levanta.

No le salió, y ahora la fallida *blitz* se ha convertido en una guerra de posiciones en la que Fujimori ha perdido mucho de la iniciativa. Eso no quiere decir, ni mucho menos, que la haya perdido toda. Basta ver las movilizaciones de tomas de aeropuertos y a quienes las organizan para tener una idea de lo que el fujimorismo y su red de cómplices empresariales, militares y regionales tenían preparado en el caso de que Fujimori hubiese mantenido la libertad.

En resumen, su audaz viaje no fue ni una metida de pata ni una decisión improvisada: fue un plan riesgoso pero que prometía una perspectiva de éxito. Creo que su excesiva compartimentación (producto del carácter desconfiado de Fujimori) hizo que no se consideraran algunos detalles que resultaron decisivos para desbaratar su plan apenas arrancó.

¿Cuál es tu evaluación de la reacción que ha habido frente a la maniobra de Fujimori?

Está claro que, respecto de Fujimori, los partidos políticos han actuado, salvo ciertas excepciones, con torpeza y miopía. En algún caso, me imagino que ha habido hasta un cretino sentimiento de astucia al pensar que la amenaza de Fujimori (o la de Humala) pueden convertirse en el factor huidizo que abra la oportunidad de victoria. Ha sido la sociedad civil la que dirigió una eficaz movilización, que llevó a su vez a una primera reacción del Gobierno que no estuvo tan mal.

Por ahora, creo que la elección de Alfredo Etcheberry como abogado del Estado peruano ha sido muy buena. Los crímenes de Fujimori van a emerger a la luz judicial en Chile, y tengo toda la

impresión de que eso lo va a tener ansiosamente ocupado.

"Los chilenos no permiten que nuestro Chino venga a candidatear." ¿No estarían pensando los fujimoristas en algo así?

¿Simpatía por Fujimori emanada de un sentimiento antichileno? ¡Por favor! ¿Quién fue a Chile, en primer lugar? ¿Quién va a buscar permanecer en Chile a toda costa? Si todo lo que queremos es traerlo al Perú y todo lo que él quiere ahora es evitarlo. Los huasos no tienen *koseki*; pero si hubiera alguna forma de establecer un nexo entre Condorito y Kumamoto, estoy seguro de que Fujimori las estaría buscando de *plop* en *plop*.

A partir de lo que he investigado, creo que cualquier tribunal de una nación civilizada encontraría a Fujimori responsable de crímenes y atrocidades contra los derechos humanos, entre otras cosas. Las razones por las que se juzga a Pinochet por la Caravana de la Muerte o por la Operación Colombo; o aquellas por las que se juzga a Milosevic en La Haya, no son en esencia diferentes de las que deberá enfrentar Fujimori en, por ejemplo, los casos de Barrios Altos y La Cantuta.

¿De qué depende que Fujimori pueda ir avanzando en sus planes y de qué



"Creo que el viaje de Fujimori a Chile fue una maniobra audaz que iniciaba lo que pudo haber sido una blitzkrieg (guerra relámpago)."

cerrarle el paso de manera segura?

El principal peligro está dentro del propio Estado peruano. Recuerda que, pese a lo mucho investigado, lo que se mandó al Japón fue un adefesio. Recuerda la actuación de varios jueces y magistrados que favorecen a la mafia. La única manera de impedir que se sabotee la extradición de Fujimori, que se eviscere la argumentación y se contamine la presentación de los hechos, es mediante una vigilancia sin pausas de la prensa independiente, de las organizaciones de derechos humanos, de las organizaciones sindicales, como la CGTP, que tanto hizo cuando los partidos políticos estuvieron ausentes. Debemos mantener la iniciativa.

Tú fuiste víctima directa de Fujimori y Montesinos. Con el golpe te detuvieron y hubo el peligro de que te desaparecieran. ¿Cómo ves esas circunstancias ahora que sabes de todo lo que ese régimen era capaz? ¿Qué hubiese pasado si te quedabas en el país?

El 5, 6 y 7 de abril de 1992 estuve en peligro de muerte. Encerrado en el sótano del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), en el Pentagonito, pensé que era poco probable salir vivo de ahí. A la vez, sabía que estaba en marcha un plan de contingencia que había elaborado para enfrentar una circunstancia parecida. Sin embargo, parte del plan de contingencia era qué debía hacer mi familia en caso de mi muerte. Al final, descubiertos, tuvieron que reconocer que me habían secuestrado, tuvieron que transferirme a una dependencia policial y de ahí darme apresuradamente la libertad.

Me quedé varios meses más en el país. Las amenazas se hicieron crecientes, en frecuencia y en tono. Me obligaron a contratar guardaespaldas para mi esposa y mis hijas. A la vez, me fui haciendo crecientemente 'inempleable', en la medida en que la 'alcahuetrocacia' local se acomodaba con Fujimori y lo ayudaba a ser aceptado internacionalmente. La seguridad para mi familia me obligaba a gastos del primer mundo y mis ingresos iban derivando del tercero al cuarto.

Entonces, cuando el Carnegie Endowment me ofreció ir a Washington, acepté sin pensarlo mucho. Creí que iba a ser por poco tiempo. Fueron ocho años, interrumpidos por frecuentes

visitas al Perú, que estuve fuera. En el extranjero, y en las visitas a nuestro país, mantuve la lucha contra el fujimorato y busqué revelar desde el primer momento (hablo de 1992, de 1993) su naturaleza gangsteril, pero la lucha fue cuesta arriba. Casi todos hablaban bien de Fujimori y se hacían los tontos con Montesinos; y ahí estaba ese periodista a quien caricaturizaban como obsesionado por sus teorías conspirativas. Fuimos muy pocos en los primeros años, pero mantuvimos la antorcha encendida hasta que llegó el momento de la masividad, del pueblo volcado en las calles. Demoró mucho, pero es verdad que pudo haber demorado mucho más.

Elecciones

¿Cómo ves hasta ahora las tendencias electorales?

Imposible predecir a estas alturas. La necesidad de consolidar el crecimiento de la economía favorece al centro, con la posibilidad de ser centro-izquierda o centro-derecha. La insatisfacción, la política como gargajo arrojadizo, la guerra psicológica de los sectores vinculados con la mafia, puede robustecer un voto antisistema. Pero creo que los partidos democráticos tienen mejores perspectivas. La campaña va a ser corta e intensa, con buenos candidatos, de estilos muy diferentes. Estoy muy interesado, por ejemplo, en la campaña de García. Uno lo ve ahora y parece que ha perdido la brújula. Sin embargo, es tan buen candidato que, aun disminuido, aun golpeado por su propia historia, desarrollará, creo, una campaña vigorosa. Pero la tiene muy difícil.

Las elecciones en Chile, Bolivia y el Ecuador van a tener también un efecto sobre el Perú. Y a su turno, Chávez, el desestabilizador petrolero, va a jugar un papel no desdeñable.

Ojalá que todos los contendores democráticos defiendan el sistema y no jueguen con el fuego de las candidaturas o el voto antisistema.

¿Cómo interpretas lo de Humala y qué hay que hacer?

No se trata de atacar *a priori* a Ollanta Humala ni de hacer una campaña descalificadora contra él. Humala, por otro lado, es un ciudadano que, por reunir los requisitos para ser candidato a un puesto público, debe, en consecuencia, someterse al escrutinio que cualquier pretendiente del mandato popular está en la obligación de aceptar.

Pero no solo eso. En la carrera vinculada —y en gran parte paralela— de los hermanos Antauro y Ollanta Humala hay muchos puntos oscuros y otros que, por no serlo, resultan muy alarmantes. El discurso intolerante, violentista y fascistizado de Antauro fue recogido y defendido en buena medida por Ollanta, pese a los tibios y poco convincentes deslindes actuales.

La pregunta fundamental, que debe responder él, pero que, a su vez, debemos respondernos nosotros todos cuanto antes, es: ¿tenemos delante de nosotros a un enemigo de la democracia, o no? ¿Tenemos a un Hugo Chávez sin petróleo haciendo, como este y como todos los dirigentes fascistas del pasado, una campaña que use los medios de la democracia para llegar al poder, con el fin de asesinarla una vez que lo haya conseguido?

El caso Gorriti



¿Padre comunista, madre judía?

Es así, en cierta medida. Mi padre fue comunista buena parte de su vida, pero fue también un periodista intenso en su juventud, en la Argentina y en Chile; un brillante diputado en la década de 1940; un pionero que llevó vida al desierto desde la década de 1950 hasta su muerte, acaecida en 1994.

Mi madre era judía, claro está, pero también fue una precoz dirigente comunista en la Bukovina, y fue tomada prisionera por la feroz policía política rumana de la entreguerra. Salvó a duras penas la vida y llegó al Perú después de muchas incidencias, donde conoció a mi padre y lo acompañó luego en la dura vida de pionero agrario que este eligió al desilusionarse de la vida política y empezar una nueva en el desierto. Fue una mujer muy fuerte, muy recia, grandemente protectora, que dejó atrás su lengua, sus paisajes y sus memorias para venir a un mundo diferente. Nunca dejó el suyo del todo, pese a que ya había desaparecido, hecho cenizas por la guerra. Se desilusionó también del comunismo, enterró a una hija joven y nunca se recuperó del todo.

¿Eres judío? ¿Qué es ser judío?

Soy judío. En su definición más simple, judío es el hijo de madre judía que no practica otra religión.

Me siento, además, judío. Soy agnóstico y no me atraen los rituales religiosos, pero mi visión de judaísmo es sentir una historia grande e inmediata que late dentro de uno mismo. Te lo explico así: Cuando llegué a Israel, a los 19 años, me alojé en la casa de unos tíos. La tía Fanny había sobrevivido a Auschwitz, el tío Muño había peleado en el Ejército Rojo y la buscó luego hasta encontrarla. Su madre sobrevivió a Trasnistra. Historias así pasaron en casi todas las familias judías, y detrás de esas hay otras y otras historias de siglos y siglos de persecución, pero también de estudio, de discusión, de inmensa energía espiritual e intelectual.

A la vez, tengo ascendencia vasca por el lado de mi padre, y me siento no menos orgulloso de eso. No hay muchos judíos que tengan entre sus ancestros al canónigo que bendijo la primera bandera argentina

(Juan Ignacio Gorriti), ni al legendario coronel José Francisco *el Pachi* Gorriti, que venció a Canterac en Salta y que entraba en batalla vistiendo un hábito. El mestizaje tiene sus grandes ventajas. Jerusalén, la real y la del espíritu, está muy presente en mi vida, pero siento también el llamado de Guernica y todo eso me hace amar más al Perú. Fácil de entender, ¿no?

¿Qué pasó con tu programa de televisión?

Baruch Ivcher lo cerró. Tan simple como eso.

Autores que te han marcado.

Antes que autores, recuerdo lecturas memorables: la absorción total en el mundo que sostienen tus manos. Muy temprano fueron Salgari y Verne, Dumas y Walter Scott y Dickens y Stevenson. Después, *Lolita*, *Viaje al fin de la noche*, *La montaña mágica*, *Cien años de soledad*, *El tambor de hojalata*...

¿En algún momento pensaste en quedarte a vivir fuera?

Me sentí muy integrado en Israel, donde viví tres años. Pero siempre pensé en volver al Perú. Luego, he pasado muchos años fuera, sabiendo que retornaría al Perú apenas fuera posible. ¿La razón? Amo a mi Patria.

¿Por qué el judo y no el karate?

Tuve que luchar y entercarme para que mis padres me permitieran hacer judo, a los 15 años. Lo practicaban entonces sobre todo inmigrantes japoneses y niseis. La disciplina, la organización, la limpieza técnica, la sorprendente destreza que recompensaba el esfuerzo perseverante: todo eso me impresionó profundamente y me llevó a una práctica que me ha acompañado casi toda la vida. Le debo al judo y a mis maestros, casi todos ya fallecidos, mucho de lo bueno que he logrado ser.

¿Karate? El karate era entonces algo marginal y, para los judokas del Nippi Judo Club, prohibido. Mi primer *sensei*, Pedro Hirata, me dijo que lo uno o lo otro. Me quedé con el judo y jamás me arrepentí.

¿Te defines como un autodidacto?

Sí. Es que lo soy. He pasado, por cierto, algunos años en universidades, pero yo hice mi propia educación. Tuvo sus problemas y costó un cierto precio, pero así fue. Es que en el campo, donde vivíamos muy apartados los primeros años de la irrigación de Bella Unión, mis padres habían llevado los libros de su vida anterior y tenían una buena biblioteca. Los descubrí muy temprano; y como mis padres estimularon además el espíritu de discusión y exploración intelectual, ayudaron las bases del rebelde y contestatario que se hizo autodidacto. Bueno, eso último no lo buscaron, así que no fue culpa de ellos.

¿Vocación pendiente: escritor de ficción?

Sí. ¿Conoces a algún editor interesado en una no tan joven promesa de la narrativa?

Esa pregunta es vital, y su respuesta lo es mucho más. Vivimos en una democracia precaria, en peligro, pero que es, a la vez, el mayor bien que posee la República. Nuestro deber, el de todos, es defenderla con celo, tenacidad y, sobre todo, previsión. Quienes quieren utilizar la democracia para destruirla deben ser combatidos con decisión, y su amenaza debe ser neutralizada por los medios que la ley, la inteligencia y el valor franquean. Así de simple y así de claro.

¿Cómo va tu experiencia en *La República*? ¿Cómo conviven varios nombres, posiciones y estilos?

En *La República* nos las arreglamos. Hay tanto trabajo que, en mi experiencia, no queda tiempo más que para tratar de realizarlo de la mejor manera posible, con el tiempo escaso y los recursos a mano.

La República construyó una trayectoria ilustre en la lucha contra el fujimorato. Fue un medio capital para ese empeño, y le cupo pagar un precio más bien alto. Eso forjó y templó el compromiso con la democracia y, a la vez, el

particular énfasis en el periodismo de investigación.

Dentro de esos parámetros, veo a *La República* en un proceso de evolución para llegar a nuevos ámbitos de lectoría, manteniendo los que ya tiene. En la lucha por convertirse en el periódico de referencia del país desde una perspectiva más bien popular. *La República* debe ser el periódico de los sectores emergentes, de los pequeños y medianos empresarios, de los conos y polos del desarrollo. No veo a *La República* imperando (aunque sí compitiendo) en el bulevar de Asia, pero sí la veo como el medio de referencia en Villa El Salvador, en San Juan de Lurigancho, en Gamarra, en el cono norte, en las provincias; en el Perú, en suma.

La investigación sobre el Banco Wiese ha sido caiga quien caiga. ¿Cuán problemático es meterse en un caso así? ¿Quiénes están contigo y quiénes en contra en esta investigación? ¿No debería haber tenido más eco?

Un caso como el del Wiese es, por su propia naturaleza, com-

plejo y delicado. Tienes que calibrar con cuidado cada oración, puesto que una expresión equívoca, un énfasis incorrecto, puede tener consecuencias negativas para el sistema financiero. Teniendo eso presente, hay que desentrañar información compleja y traducirla a categorías lógicas y comprensibles para el ciudadano común, que es, por lo general, la víctima última de las trampas y delitos financieros.

No me sorprende que otros medios no hayan seguido la investigación. La cadena de pequeñas complicidades, negocios, amistades, relaciones amicales o familiares, vecindades, es muy grande y cubre buena parte de los espacios de la clase dirigente. Está también metido, recuerda, el JP Morgan, que, en la práctica, ha buscado demostrar que no solo el mono baila por la plata.

Creo, sin embargo, que los resultados no han sido desdeñables. Por lo pronto, no se va a cubrir el aval por el pagaré del Wiese. Es un ahorro de 314 millones de dólares para los peruanos. En buena medida, creo, eso es consecuencia de nuestra investigación. Para mí, eso solo es resultado suficiente.

Pero la investigación le dio nueva luz, vigor y perspectiva al proceso anticorrupción. Y permitió también ver quién defiende a quién ahora y qué tipo de interesantes metamorfosis morales ocurren en tan poco tiempo.

Debo decir que la familia propietaria de *La República* mantuvo una actitud ejemplar durante la investigación. Hubo muchas presiones, de todo tipo. No tuvieron el más mínimo efecto sobre los dueños del periódico. El Viejo Mohme hubiera estado orgulloso. ■



La pregunta que debemos hacernos es: ¿tenemos delante de nosotros a un enemigo de la democracia, o no?